

CRISIS SOCIAL Y DESIGUALDAD ECONÓMICA EN CARTAGENA.

María José Díaz Cohen¹

RESUMEN

En las siguientes líneas se hará énfasis sobre distintos campos y sectores sociales vulnerados por la desigualdad económica y social. Como contexto a analizar, tomaremos a la sociedad cartagenera entre los años 1980 hasta los últimos días del siglo XXI, bajo un aspecto perfilado entre lo económico y lo social. La investigación se llevará a cabo a partir de ciertos ejemplos y momentos del transcurrir social que aluden a la realidad detrás de un desarrollo social inequitativo.

PALABRAS CLAVES

Desigualdad económica, Pobreza, Vulnerabilidad ambiental, Marginación.

ABSTRACT

In the following lines it focuses on fields and social sectors damaged by economic and social inequality. As a context to analyze, we will take Cartagena society from the 1980s to the last days of the 21st century, under a profiled aspect between the economic and the social. The investigation is carried out from certain examples and moments of the social passage that allude to the reality behind an inequitable social development.

KEYWORDS:

Economic Inequality, Poverty, Environmental vulnerability, Marginalization.

INTRODUCCIÓN

Cartagena de Indias, desde el proceso de su independencia y aun hasta nuestros republicanos días del siglo XXI, ha contado con grandes desafíos para su fortalecimiento y desarrollo, y ha pasado por periodos de crisis en los que se ha visto afectada una considerable parte de la vida de sus ciudadanos. El cuestionado y lento ritmo del desarrollo social y las desigualdades tanto económicas, como sociales y culturales, han alimentado la perdurabilidad de una de las mayores crisis humanas e institucionales que hasta nuestros días nos corroe.

Detrás de un progreso que merodea como fantasma por la ciudad, se ha estancado una de las más notorias desigualdades sociales de larga duración ocurridas en el país colombiano. Dicha desigualdad avanza en función de un desarrollo ilusorio por toda la Heroica; un desarrollo incompleto, difícil de percibir. Y ni hablar de la *exclusión social* y la *vulnerabilidad ambiental*, dos elementos que también estimulan e intensifican éste corrupto y adulterado panorama.

Ahora bien, parte de la historiografía local y regional de la ciudad se ha encargado de hacer señalamientos y llamados de atención sobre la dimensión e intensidad que han adquirido las distintas vicisitudes que hasta los últimos lustros de nuestra historia han dificultado la vida del ciudadano car-

¹ Estudiante de Derecho de La Universidad Libre sede Cartagena. Artículo orientado por el docente Oswaldo Ortiz Colon.

tagenero de clase media y baja. En las siguientes líneas se hará énfasis sobre distintos campos y sectores sociales vulnerados por la desigualdad económica y social. Como contexto a analizar, tomaremos a la sociedad cartagenera entre los años 1980 hasta los últimos días del siglo XXI, bajo un aspecto perfilado entre lo económico y lo social. La investigación se llevará a cabo a partir de ciertos ejemplos y momentos del transcurrir social que aluden a la realidad detrás de un desarrollo social inequitativo. Por ello, entre los objetivos del siguiente trabajo se encuentra el intento por describir y traer a colación una breve compilación hecha sobre las distintas investigaciones que se han encargado de denunciar mediante la labor académica el dudoso devenir del bienestar del Corralito de Piedras.

RECOPILACIÓN

Empezando por el caso de la investigación hecha por el profesor Aarón Espinosa, quien en su trabajo sobre Desarrollo Humano y las desigualdades en Cartagena de Indias para el periodo comprendido entre 1980-2015, esboza un plan de desarrollo urbano significativo justificándose en el hecho de que la ciudad es una urbe que en poco más de doscientos años de vida republicana se ha convertido en la quinta ciudad más poblada de Colombia. Afirma que “superará en el 2015 el umbral del millón de habitantes en el principal centro manufacturero de sustancias químicas y en importante destino turístico, con una dinámica urbana y económica, propulsada por el sector de la construcción, sin parangón en la historia reciente” (Espinosa, 2015, p. 220).² El autor añade que Cartagena es una ciudad que durante muchos años ha vivido de los servicios públicos y a esto se debe la gran demanda de hoteles con los que se ha contado y que generan ingresos a la ciudad. Esta práctica se remonta un poco a las dinámicas de la colonia cuando Cartagena era el puerto donde el flujo de extranjeros era permanente en la ciudad. Pero hablando un poco de la economía del *corralito*, cabe resaltar que Cartagena es una ciudad que no produce

ningún producto o posee industria alguna. Se puede decir que con los planes de la refinera de Cartagena se tendrá ésta en cuenta como una industria. Pero ese toque de “modernización” que ha caracterizado a estas empresas han tomado un rumbo muy desequilibrado y esto ha dado paso a una fuente de ingresos que ha mantenido a Cartagena durante un gran periodo, ha sido el turismo.

Posteriormente nos muestra una serie de normativas explicando conceptos en los que encontramos la representación de la libertad como eje fundamental de los Derechos Humanos para entender la desigualdad social y económica de la ciudad, lo que conlleva también a reconocer los índices de pobreza. Diserta sobre el cambio demográfico y la expansión urbana; en el caso de Cartagena lo conforman tres localidades. En efecto, la primera: “Localidad Histórica y del Caribe Norte asienta gran parte del patrimonio arquitectónico, la población (39% del total) y las actividades comerciales” (Espinosa, 2015, p. 224); la segunda: “Localidad Virgen y Turística, se ha convertido en los últimos veinte años en la principal zona de expansión urbana y de servicios turísticos, territorio con gran parte de los cuerpos de agua y vulnerabilidad costeros, asiento de población afro y de múltiples tensiones” (Espinosa, 2015, p.224); Y por último, la tercera: “Localidad Industrial y de la Bahía, franja sobre la cual se desarrolla gran parte de las actividades industriales y portuarias de la ciudad” (Espinosa, 2015, p.224). Continuando con este orden de idea de los planteamientos que el autor hace en su trabajo nos habla de seis tendencias que han ayudado a entender los procesos de desarrollo y desigualdad en la ciudad de Cartagena en los últimos años (1985-2015).

En la primera tendencia encontramos la “desru-ralización” que es básicamente las proyecciones de crecimiento poblacional en Cartagena y la diferenciación entre los centros urbanos y los centros rurales. En la segunda tendencia se habla de la expansión poblacional esto debido al envejecimiento de la ciudad ya que para el siglo XX se notaba una población un poco envejecida y esto se debe al mayor flujo que tenía la ciudad en esa

2 Aarón Espinosa Espinosa “Desarrollo Humano Y Desigualdades En Cartagena De Indias 1980-2015” (2015, p220)

época por el desplazamiento forzado. La tercera y cuarta parte van a ir conectadas a la segunda en relación con la población y los cambios que traía por el fenómeno del desplazamiento en Colombia. Y también toman fuerza el tema de las viviendas de la ciudad como se notaba un cambio en los planos urbanísticos en donde se mostraba que la ciudad iba expandiéndose rápidamente por las zonas de Ternera, Olaya Herrera y el Pozón. La quinta y sexta parte nos muestra las transformaciones del desarrollo económico de Cartagena en los últimos años esto nos da a deducir que el crecimiento económico no ha permitido dar paso a la igualdad en la ciudad.

Espinosa anota que es un trabajo que ayuda a construir un dinámico cambio de paradigma de la Cartagena que hemos estudiado a lo largo de la historiografía, “Ha documentado algunos de los principales procesos de transformación de Cartagena durante el período 1980-2015, a fin de ofrecer una base de información sobre el avance del desarrollo humano y la naturaleza de las desigualdades” (Espinosa, 2015, p. 238).

Esto refleja el hecho de que aun en el marco de un embellecimiento infraestructural, de un modesto impulso en materia económica con la industria energética, y de una inversión destinada a estimular el flujo de capital derivado del *turismo* y sus múltiples expresiones, la brecha de *desigualdad* y *exclusión social* no disminuye; si bien, aumenta. Aquí, el trabajo de los profesores Adolfo Meisel y Jhorland Ayala sobre la Exclusión Social en la ciudad, considera la existencia de un periodo de auge en el que se vieron inmiscuidos tres alas de la economía de la ciudad ya mencionadas: industria, turismo y la actividad portuaria. No obstante, aclara que este alto ingreso no se ha traducido a un mayor bienestar en toda la población.

Básicamente, Meisel y Ayala en su trabajo describen y analizan la situación socioeconómica actual de Cartagena, considerando aspectos como la pobreza, la desigualdad, la exclusión social, la cobertura de servicios públicos básicos y la educación. En su diagnóstico socioeconómico trae a colación un dato relevante: “el

26,2% de los cartageneros vivían en condiciones de extrema pobreza, nivel únicamente superado por Cúcuta con un 32,9%, siendo el promedio de las 13 principales ciudades y áreas metropolitanas de un 15,4%” (Meisel y Ayala, 2016, p. 6).³ Pero aclara que lo anterior no es problema de ingresos puesto que el PIB per cápita en 2014 fue el tercero más alto entre las 13 principales ciudades, solo por debajo de Bogotá y Bucaramanga únicamente. Tristemente los beneficios de esa generación de ingresos no se han visto reflejados en una mejoría significativa de los indicadores de pobreza relativos.

Diversos factores se asocian a la elevada proporción de pobreza en la ciudad. Uno de ellos es el bajo nivel educativo. “Para 2015 solo el 13,6% de los jefes de hogar contaban con una educación universitaria completa, frente a un 25% en Pasto o a un 19,8% en Bogotá” (Meisel y Ayala, 2016, p. 9). Otro factor se asocia al bajo porcentaje que en materia de cobertura de servicios públicos básicos padece la ciudad: Agua Potable (98,6%); Alcantarillado (87,7%); Gas (96,75) y Recolección de basuras (99,3%). Bajo otra mirada, la ciudad es una de las menores en ofrecer ingresos monetarios a sus habitantes, a pesar de ser considerada una de las que posee mayor costo de vida; en promedio, el ingreso laboral de un empleado en la ciudad fue de un 20,3% más bajo que la de un empleado en Bogotá, cifra altamente alarmante. Y, por si fuera poco, a raíz de la mezcla entre la alta pobreza y el auge turístico de la ciudad se origina el fenómeno del *turismo sexual* y el *turismo sexual infantil*; en 2008 cerca de 1500 niños eran explotados sexualmente según cifras del DANE.

Al igual que en el trabajo de Espinosa, en éste estudio también se hallan análisis sobre distintos planes de desarrollo que se han intentado llevar a cabo en la ciudad. Sin embargo, al igual que concluye Espinosa, “la falta de recursos ha impedido que al día de hoy se hayan ejecutado las obras necesarias para cumplir con los pro-

3 Adolfo Meisel y Jhorland Ayala, “La exclusión en los tiempos del auge: el caso de Cartagena”, en Documentos de trabajo sobre Economía Regional, No. 246, Cartagena, Banco de la República Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), 2016, p. 6

pósitos, lo que se traduce en un aumento considerable de la población en riesgo combinado con mayores eventos y fenómenos ambientales adverso” (Meisel y Ayala, 2016, p. 26).

El plan de desarrollo urbano analizado por Meisel y Ayala refiere al Plan 4C: Cartagena Competitiva y Compatible con el Clima, cuyas estrategias van desde la adaptación de los barrios al *cambio climático*; la protección del *patrimonio históricos*; la adaptación de la ciudad basas en *ecosistemas*; el turismo comprometido con el *cambio climático* y la compatibilidad de puertos e industrias con el *clima*.

También se han encontrado diferencias significativas dentro del nivel de vida de quienes se auto reconocen como pertenecientes a una minoría étnica con el resto de la población, en términos de ingreso y educación. En los barrios aledaños a la Ciénaga de la Virgen y en los barrios de la zona suroccidental es donde también se presenta el mayor número de homicidios en la ciudad; zonas con el mayor índice de población afrodescendiente.

En éste orden de ideas, en la historiografía cartagenera de los últimos años se ha visto marcada la representación de los actores populares como una clase culturalmente activa. Por ejemplo, en Cartagena, ciudad considerada patrimonio turístico y cultural, por muchos años su dimensión cultural no fue estudiada como en realidad se muestra ahora, es por ello que la autora Gina Ruz Rojas, en su trabajo titulado *Fiestas de Independencia: El tambor que no calla*, su preocupación se inclina hacia demostrar la importancia que tiene el imaginario de las festividades que se realizan en conmemoración al 11 de noviembre que es la fecha de independencia de la ciudad. Para ello parte de un episodio ocurrido en los primeros años de la República donde hace referencia, para el año de 1815, a la suspensión de las fiestas de independencia a causa del sitio de la ciudad por el general Pablo Morillo. En ese momento la ciudad presentaba una gran crisis económica y fiscal a causa de la independencia, lo que dio paso a que se tuviesen que dejar de lado un poco los bailes y la música

de los tambores. Para la comunidad cartagenera estas fiestas han sido un referente histórico ya que ellas permiten de una u otra manera reivindicar todo ese proceso de dominación española en unos tambores desahogando todo lo vivido, por esta razón algunas prohibiciones surgieron en marco de esta celebración.

“Si bien el gobierno colonial español auspició y legalizó la constitución de cabildos, en más de una ocasión el cabildo municipal prohibió que los esclavos negros se reunieran a cantar y a bailar por las calles de Cartagena acompañados de tambores” (Ruiz, 2015, p.451).⁴ También la iglesia era exactica a estas celebraciones, pues, consideraba las manifestaciones de música y danza de negros e indígenas como pecaminosas” (Ruiz, 2015, p.451). En este orden de ideas se puede notar que básicamente esta era una fiesta donde quienes eran los personajes principales eran los negros es decir el pueblo popular. “Pero las fiestas tenían tal arraigo en la ciudad, que era frecuente que duraran no solo lo que establecía el programa oficial, sino que se extendieran por uno, dos y hasta tres fines de semana más, y su organización corría por cuenta de quien solicitaba las prórrogas, programando bailes, desfiles de coches adornados, bandas, concurso” (Ruiz, 2016, p.453). En el siglo XX la autora hace referencia a que estas fiestas se van a ver marcada por una trasformación social económica y política de la ciudad ya que está en un proceso de urbanización, y abriendo paso a la industrialización.

A lo largo del siglo xx, sectores de las élites locales han impulsado una distorsión valorativa de expresiones y representaciones culturales con el fin de reforzar su autoimagen cultural y su poder social. “Al tiempo que han pretendido disminuir la importancia social de las manifestaciones populares o de creadores independientes que han asumido la cultura desde la multiculturalidad, no solo como creación y reflexión, sino como visión de la vida urbana y la historia local” (Ruiz, 2016, p.454).

4 Gina Ruz Rojas “Fiestas De Independencia El Tambor Que No Calla” en Alberto Abello Vives y Francisco Flórez Bolívar, Los desterrados del paraíso: Raza, Pobreza y Cultura en Cartagena de Indias, Cartagena, Maremágnun, 2015, P. 451

En conclusión, la organización de las fiestas de independencia de la ciudad durante muchos años las ha tomado la clase dirigente donde presentan sus intereses en particular, como ha sido el referente del concurso Nacional de Belleza donde se escoge la reina de Colombia, esto se realiza en marco de las celebraciones de 11 de noviembre de la ciudad, opacando las representaciones de la herencia africana y dejando de lado el imaginario colectivo e histórico de la ciudad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Aarón Espinosa Espinosa “Desarrollo Humano Y Desigualdades En Cartagena De Indias 1980-2015” en Alberto Abello Vives y Francisco Flórez Bolívar, *Los desterrados del paraíso: Raza, Pobreza y Cultura en Cartagena de Indias*, Cartagena, Maremágnum, 2015, P. 220
2. Adolfo Meisel y Jhorland Ayala, “La exclusión en los tiempos del auge: el caso de Cartagena”, en *Documentos de trabajo sobre Economía Regional*, No. 246, Cartagena, Banco de la República Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), 2016, P. 6
3. Gina Ruz Rojas “Fiestas De Independencia El Tambor Que No Calla” en Alberto Abello Vives y Francisco Flórez Bolívar, *Los desterrados del paraíso: Raza, Pobreza y Cultura en Cartagena de Indias*, Cartagena, Maremágnum, 2015, P. 451